



Miniaturas medievales, rahego

Por dónde empezar a la hora de averiguar qué nos ha dicho el Arcipreste en lo que va de siglo XXI: un Archivo para el Buen Amor en Alcalá la Real¹

JUAN GARCÍA ÚNICA
Universidad de Jaén, España

¹ Agradezco muy cordialmente al técnico de cultura del Ayuntamiento de Alcalá la Real, Francisco Toro Ceballos, el que tuviese la amabilidad de recibirme en la Biblioteca Municipal de la localidad durante una ajetreada mañana de enero. Con el buen tono que lo caracteriza me habló de este proyecto que lleva la impronta de su empeño profesional y, sobre todo, personal.

Según puede consultarse en el catálogo general de la Biblioteca Clásica que no hace tanto ha tenido la feliz idea de lanzar la Real Academia Española, el número seis corresponderá al *Libro de buen amor*. Mientas permanecemos a la espera, en estas primeras décadas del siglo XXI, y a la muy considerable distancia ya de doscientos veintidós años transcurrida desde que fuese llevado por primera vez a la imprenta, podemos permitirnos ser exigentes con la próxima edición del libro del Arcipreste de Hita. Lo que no debería ser para menos, pues a juzgar por la riquísima tradición crítica que ya lleva aparejada consigo esa extraña *summa* poética del siglo XIV no es poco lo que, a estas alturas, todavía cabe esperar de ella. Nunca es verdad que esté todo dicho, puesto que los buenos libros lo son siempre y cuando nuestras lecturas se justifiquen a través de ellos. Hablamos además de la escritura del Arcipreste, de la cual nadie podrá decir que, incluso a pesar de los vaivenes que le hemos conocido a la modernidad durante todo este tiempo, no esté empeñada a su manera en persistir. Es algo que viene de lejos: si nos remontamos a los estudios de Ferdinand Wolf, que datan los primeros de 1831, no es exagerado decir que el hoy llamado *Libro de buen amor* lleva interesando de manera casi ininterrumpida a propios y a extraños desde hace ya casi dos siglos². De su poder de convocatoria puede dar testimonio una iniciativa de la cual queremos hablar brevemente en estas páginas, con el modesto objetivo de que sea conocida y reconocida.

En los últimos meses de 2011 se puso en circulación el volumen *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el "Libro de buen amor"*, que recoge las actas del *III Congreso Internacional* del mismo nombre celebrado en la localidad giennense de Alcalá la Real (España). Dicho congreso tuvo lugar entre los días 27 y 29 de mayo de 2011 y brindó homenaje al gran hispanista belga Jacques Joret. De su organización fueron responsables el propio Ayuntamiento de Alcalá la Real, el Centro para la Edición de los Clásicos Españoles y el Instituto de Estudios Giennenses. La edición de estas actas se nos presenta al cuidado de Francisco Toro y Laurette Godinas. Quienes recorran las páginas de este libro darán cuenta de la variedad de temas que reúne hoy el estudio del libro del Arcipreste, y también de los nombres que congrega en torno a sí, no pocos de ellos asociables a lo más granado de la filología actual, por cierto. Pero salvo que se halle entre sus participantes y lo haya presenciado de primera mano, difícilmente sabrá nadie del proyecto que ha dado lugar a esta tercera convocatoria de un congreso cuya primera edición se remonta al año 2002 y que, transcurrida ya una década, tiene intención de celebrar una nueva edición en 2014 para homenajear a Alberto Blecu. Antes que al de Joret, en 2007 ya se consagró la segunda edición al homenaje del añorado Alan

² Entre 1831 y 1832, el romanista austríaco Ferdinand Wolf había publicado en la *Wiener-Jahrbüchern der Literatur* una serie de artículos sobre literatura española y portuguesa. Con adiciones, éstos fueron recogidos más de dos décadas después, en 1859, en un volumen aparecido en Berlín con el título de *Studien zur Geschichte der spanischen und portugiesischen Nationalliteratur*. Dicha obra fue traducida por Miguel de Unamuno y publicada en español probablemente en 1901 (a ciencia cierta no lo sabemos porque la primera edición en *La España Moderna* no lleva fecha) con el título de *Historia de las literaturas castellana y portuguesa*. Sin duda Wolf está detrás de buena parte de los planteamientos de Marcelino Menéndez Pelayo, auténtico promotor, como es sabido, del primer canon histórico de la literatura española.

Deyermond. Y eso sin duda quiere decir algo: que a este colosal hispanista le prodigasen varios homenajes diversas universidades de todo el mundo llegó a ser algo habitual en vida suya, pero que una pequeña localidad no universitaria de la provincia de Jaén suela poner tanto empeño en menesteres de ese tipo no puede decirse que sea algo en esencia habitual, y menos en estos tiempos más proclives al regateo que a la generosidad presupuestaria.

Para saber cómo comenzó todo esto tendríamos que remontarnos a un lejano 11 de septiembre de 1973. Ese día, martes para más señas, la tercera del diario *ABC* venía firmada por Emilio Saéz, quien en un documentado artículo sostenía que el Arcipreste de Hita al que atribuimos nuestro libro pudo ser un tal Juan Ruiz de Cisneros, nacido en Alcalá la Real en torno a 1295, cuando la villa todavía se llamaba Benzayde y era musulmana. Desde entonces ha llovido mucho, pero ni tanto como para que dicha tesis haya podido ser confirmada por el hispanomedievalismo (dentro del cual con toda probabilidad no sea mayoritariamente compartida), ni tan poco como para que los habitantes de dicha localidad hayan dejado de honrar la memoria de su hipotético e ilustre hijo, aunque lo de menos sea a estas alturas la veracidad de la tesis que el propio Saéz y su discípulo, José Trenchs, iban a seguir sosteniendo por otros medios³. Casi cuarenta años después de la mencionada tercera página, Alcalá la Real sigue dispuesta a situarse en el mapa como la tierra natal de Juan Ruiz, tesis que podrá ser discutida, pero no así la generosidad que a cambio de tal privilegio han sabido ofrecer las instituciones de dicha localidad. Hay un par de ejes sobre los cuales esta hermosa ciudad giennense sigue manteniendo viva su vinculación con el *Libro de buen amor*, y ninguno de los dos redundará hoy en beneficio exclusivo de esta ciudad.

El primero de ellos, como ya se ha dicho, ha sido la celebración más o menos periódica de un congreso que, desde el año 2002, se las ha arreglado para reunir durante algunos días de mayo a quienes más saben de nuestro libro a lo largo y ancho de todo el mundo. Baste decir que los organizadores han sabido atraerse a su mediana villa la colaboración de instituciones tan prestigiosas como la Universidad de Cambridge o El Colegio de México. Se trata de un congreso relativamente pequeño, pero intenso y hábil en la difícil tarea de ganarse las simpatías de ponentes del mayor prestigio internacional. De su sesgo abierto habla, además, el hecho de que durante algunos días puedan encontrarse en las calles de Alcalá la Real los investigadores noveles y los ya consagrados que en las últimas décadas se han interesado por el libro ruicano. De ahí que los tres volúmenes de actas publicados hasta la fecha hayan adquirido ya cierta categoría de periódica y muy fiable puesta al día en lo que a estudios sobre el Arcipreste de Hita se refiere.

³ Así, por ejemplo, en Saéz y Trenchs (1973).

El segundo eje por el que Alcalá la Real sigue vinculándose al *Libro de buen amor* es algo menos conocido, pero por eso es necesario que se insista más en él. Para entender en qué consiste debemos hacer antes un poco de historia. Ya hemos dicho que en 2012 se cumplen doscientos veintidós años desde que el libro del Arcipreste fuese llevado por primera vez a la imprenta. Eso no quiere decir ni mucho menos que desde entonces lo hayamos denominado siempre por el mismo nombre. De hecho, sólo a partir de la primera edición rigurosa desde el punto de vista filológico del libro que se conoce, la de Jean Ducamin de 1901, se ha aceptado de manera mayoritaria la actual titulación, propuesta por Menéndez Pidal en una famosa nota publicada tres años antes, en 1898. De modo que cuando nuestro texto es llevado a la imprenta por primera vez en su ya larguísima historia, en 1790, como tomo cuarto de la *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, que ocho años antes ya había empezado el bibliotecario Tomás Antonio Sánchez, ni se titula *Libro de buen amor* ni goza de la calurosa acogida que de manera un tanto ingenua se le presupone siempre a las obras sobresalientes. Baste recordar dos cosas: que Sánchez ni siquiera ve en el texto que está editando una obra unitaria (y de ahí el título de *Poesías del Arcipreste de Hita* con el que lo hace público); y que dicho volumen acabó por ser el último de su *Colección* (no el último que Sánchez había proyectado publicar, eso seguro), toda vez que la misma fue suspendida ese mismo año por una falta de suscriptores que acabó por hacerla inviable⁴.

Hasta 1901, el texto fijado por Sánchez (que además había sido mutilado por la supuesta inmoralidad de algunas de sus coplas) cambió de editores –Pedro José Pidal y Florencio Janer– y hasta de título varias veces –Janer, en concreto le añadió el de *Libro de cantares*–, integrándose en el canon central de la historia de la literatura española en la misma medida en que se consolidaba dentro de la Biblioteca de Autores Españoles. Pero, salvo la restitución por parte de Janer de las cuadernas cercenadas por Sánchez, el texto siguió siendo el mismo de su primera edición de finales del XVIII. Ducamin, que en su edición de 1901 se muestra cuidadoso en extremo, consigna en su estudio preliminar la existencia de cinco copias manuscritas del siglo XVIII que todavía se conservan: de la primera de ellas, que acredita indicaciones de estar tomada de los manuscritos de Toledo y Gayoso por un joven calígrafo que, andando los años, sería uno de los más destacados de su tiempo, Francisco Javier de Santiago y Palomares, y de estar cotejada por el padre Andrés Marcos Burriel, dice Ducamin que le fue facilitada por Alfred Morel Fatio, y en la actualidad está en París; la segunda, que no es sino una copia tomada también por Palomares de la

⁴ Como se sabe, Tomás Antonio Sánchez es también el primer editor del Cantar de Mío Cid, con el que había iniciado su Colección en 1779. Ahora bien, dicha obra, que hoy es considerada el punto fundacional de la literatura española y quizá la más representativa de nuestra Edad Media, no estuvo nunca entre las predilectas del criterio ilustrado, ni mucho menos se pensó que, al editarla, Sánchez estaba contribuyendo con ello a la fundación de una prestigiosa institución llamada "literatura española". Así lo prueban, por ejemplo, las conocidas palabras con las que Juan Pablo Forner despacha la labor de Sánchez durante el intercambio de opúsculos escritos bajo seudónimo que hoy nos testifican un tenso rifirrafé entre ambos: "gruesos tomos de notas sobre algun cartapelon del siglo XIII en loor de las bragas del Cid" (Forner, 1790: 66).

primera, se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid; la tercera de ellas parece haber servido a Sánchez para su edición, y se conserva en la biblioteca de la Real Academia Española, al igual que la cuarta. Pero Ducamin todavía se refiere a una quinta, que para su cotejo le cede el académico Emilio Cotarelo, escrita según el erudito francés *d'une main infantine*.

Gracias a las indagaciones de Carmen Juan Lovera y Francisco Toro, hoy sabemos que esta última es con toda probabilidad una copia "sacada seguramente de la órbita de discípulos y ayudantes de Palomares" (Juan Lovera & Toro Ceballos, 2007: IX), pero no sólo eso: al morir en 1950 el hijo de Emilio Cotarelo Mori, Armando Cotarelo Valledor, una mínima parte de los fondos de su biblioteca fueron a parar a la librería anticuaria de Antonio Chiberto, sita en la calle San Bernardo de Madrid. Entre ellos, la que ya nadie duda que es la quinta copia reseñada por Ducamin. Allí fue adquirida por el historiador Enrique Toral Peñaranda como regalo para su hermano bibliófilo, José Ramón Toral, pero a la muerte de éste en 1994 el ejemplar volvió a manos del primero⁵.

Hoy, puesto que el azar sabe atar sus hilos, esta copia puede consultarse en el Archivo de la Biblioteca Municipal de Alcalá la Real, con el *ex libris* todavía de Carmen Juan Lovera, quien la donó a la biblioteca de la localidad tras serle regalada por Enrique Toral en el año 2000⁶. Se encuentra en uno de los dos armarios que hay en el Archivo de la Biblioteca Municipal de Alcalá la Real consagrados al *Libro de buen amor*, ambos repletos de numerosas ediciones reunidas con suma paciencia por los responsables de la institución en los últimos años. Junto a ellas, varios estudios críticos (desde numerosos artículos a la tesis doctoral del propio Jacques Joset) y no pocas curiosidades (cartas de investigadores, versiones en cómic, material audiovisual, etc.). Dicho archivo, por lo demás, es joven y dista aún mucho de darse por cerrado.

Se nos permitirá volver de forma breve a la preciosa copia del siglo XVIII que allí se conserva para dar puntual cuenta de un curioso dato: en el lomo de su encuadernación puede leerse "Arcipreste de Hita. Obras"; en el lema del congreso que periódicamente se convoca en la localidad giennense, "Juan Ruiz, Arcipreste de Hita y el *Libro de buen amor*". La primera, o es anterior, o simultánea a la primera edición del libro tras ser llevado a la imprenta por Sánchez, que como ya hemos dicho ni se vendió bien ni pareció interesar demasiado al público de finales del XVIII; el segundo se organiza para poner el nombre de una ciudad junto al de una de las obras más reputadas de la literatura española. En estos más de dos siglos que median entre una cosa y la otra ha ocurrido algo fundamental y mucho más importante de lo que a

⁵ La historia la documentan de primera mano la propia Carmen Juan Lovera y Francisco Toro Ceballos (2007).

⁶ Afortunadamente ha sido publicada en edición facsímil, al cuidado de Francisco Toro Ceballos, quien me habló del empeño que Alan Deyermond puso en la publicación de dicho volumen.

primera vista pueda parecer, y es que lo que a ojos de sus primeros lectores modernos parecía ser un extraño centón sin orden ni concierto se ha convertido en –y leído como– una obra literaria con unidad (dificultosa, qué duda cabe, pues la configuración de ésta ha hecho a los especialistas gastar cantidades ingentes de tinta, pero unidad al fin y al cabo). No es ninguna tontería: se tiene noticia de que manuscritos de lo que hoy llamamos *Libro de buen amor* se conocieron desde el principio: ya en el siglo XIV existió una traducción portuguesa, lo conocía el Marqués de Santillana en el siglo XV, centuria en la que también aparece inventariado en las bibliotecas del rey Duarte de Portugal (1438) y de Pero Sánchez Muñoz (1484), así como en la del Alcázar de Segovia de Isabel la Católica (1503). Un manuscrito fue adquirido en 1536 o 1537 por el hijo bibliófilo de Cristóbal Colón, Hernando Colón, y figura también alguna copia en la biblioteca del humanista sevillano Gonzalo Argote de Molina (1580). En el siglo XVII es aludido, aunque con vaguedad, por Diego Ortíz de Zúñiga y por Francisco de Torres. Sin embargo, en ninguno de esos testimonios leeremos jamás el título de *Libro de buen amor*. Las razones espero poder explicarlas con mayor detalle en otro momento. De momento digamos que en el transcurso que va de ellos a la copias manuscritas que llegaron hasta el tiempo de Sánchez, la imagen del libro en lengua vulgar va perdiendo consistencia como reflejo imperfecto aunque semejante del Libro Sagrado y del Libro de la Naturaleza, de ahí que el empeño del Arcipreste por "fazer un livro" sólo adquiriera su pleno sentido si se ve a la luz de la lógica de la sacralización feudal en la que está inserto. La pérdida de esta idea de la construcción del *Libro de (buen amor, o Alexandre o cualquier otro)* como clave interpretativa del mundo va perdiendo su razón de ser a medida que la sacralización feudal va siendo desplazada por, entre otras cosas, la fuerza de la imagen humanista de la "obra". Todo esto sobreviene de manera fundamental con la supresión del carácter de verdad incuestionable que siempre tuvo el Libro Sagrado. Así, el Descartes del *Discurso del método* o el Galileo del *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo* ya no precisarán del Libro Sagrado para entender las claves del Libro de la Naturaleza, que poco a poco va dejando de ser también la escritura compuesta por los signos sustanciales esparcidos por el Creador. Por eso, cuando llega al siglo XVIII, el libro del Arcipreste no es ya más que un documento para el estudio de la Historia Civil, algo escrito por una lógica que ya ha sido claramente desplazada por la pujante concepción burguesa del mundo. Luego, el siglo XX ha sido para el *Libro de buen amor* un viaje al centro mismo del canon.

Todos estas líneas, que nos hablan acerca de cómo el *Libro de* feudal se convirtió en una "obra literaria" llamada *Libro de buen amor*, pueden deducirse de una rápida ojeada al lomo mismo de los volúmenes que componen el Archivo del Buen Amor de Alcalá la Real. Ahí queda constancia de un periodo de la historia en el que el libro del Arcipreste ha sido despreciado por concepciones chovinistas enajenadas en la fatigosa comparación entre naciones, asumido de manera más o menos problemática por

una ortodoxia católica con la que tiene mucho más en común de lo que habitualmente tiende a pensarse, convertido en la supuesta expresión de un ambiguo y oscilante Espíritu Humano en la Castilla del siglo XIV, apuntalado como corroboración de una hipotética transgresión carnavalesca en su lectura más típicamente postmoderna... y hasta estudiado con brillantez. Esas son sólo algunas de las cosas que nos ha ido diciendo el *Libro de buen amor* desde finales del siglo XVIII hasta principios del XIX. Pero, ¿por dónde empezar a la hora de averiguar qué nos ha dicho el Arcipreste en lo que va de siglo XXI? En esta nota ya hemos dado una buena pista.

BIBLIOGRAFÍA

Forner, J. P. (1790). *Carta de Bartolo: el sobrino de don Fernando Perez, terciario de paracuellos, al editor de la carta de su tío*. Madrid: Imprenta Real.

Juan Lovera, C. y Toro Ceballos, F. (2007). Copia manuscrita del *Libro de buen amor* en Alcalá la Real. En J. Ruiz, Arcipreste de Hita, *Libro de buen amor. Manuscrito de Alcalá* (pp. VII-XII). Alcalá la Real: Ayuntamiento de Alcalá la Real e Instituto de Estudios Giennenses.

Sáez, E. y Trenchs, J. (1973). Juan Ruiz de Cisneros (1295/1206 - 1351/1352), autor del *Libro de Buen Amor*. En M. Criado de Val (Ed.). *El Arcipreste de Hita: el libro, el autor, la tierra, la época. Actas del I Congreso Internacional sobre el Arcipreste de Hita* (pp. 365-368). Barcelona: SERESA.